

ESTUDIOS DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA

VOLUMEN XII

*

Editores

Carlos Serrano Sánchez
Patricia Olga Hernández Espinoza
Francisco Ortiz Pedraza



 **CONACULTA • INAH** 



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
ASOCIACIÓN MEXICANA DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA
MÉXICO 2005

Comité editorial

Marco Antonio Cardoso Gómez
Patricia Olga Hernández Espinoza
María Teresa Jaén
Sergio López Alonso
Francisco Ortiz Pedraza
Carlos Serrano Sánchez
Luis Alberto Vargas Guadarrama
José Luis Vera Cortés

Diseño de portada: Ada Ligia Torres Maldonado
Realización de portada: Nohemí Sánchez Sandoval

Todos los artículos fueron dictaminados

Primera edición: 2005

© 2005, Instituto de Investigaciones Antropológicas
Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.

© 2005, Instituto Nacional de Antropología e Historia
Córdoba 45, Col. Roma, 06700, México, D.F.
sub_fomento.cncpbs@inah.gob.mx

© 2005, Asociación Mexicana de Antropología Biológica

ISSN 1405-5066

D.R. Derechos reservados conforme a la ley
Impreso y hecho en México
Printed in Mexico

SIMPOSIO

ANTROPOLOGÍA FÍSICA Y POLÍTICA

POLÍTICA Y POLÍTICAS EN ANTROPOLOGÍA FÍSICA

Luis Alberto Vargas

*Instituto de Investigaciones Antropológicas
y Facultad de Medicina, UNAM*

Política y su plural políticas son palabras polisémicas. En su acepción más usada es la ciencia, doctrina u opinión referente al gobierno y a la organización de las sociedades humanas; entre ellas, los Estados. Además, es la actividad de quienes gobiernan u ocupan un cargo público. Pero también engloba a los parientes adquiridos mediante los lazos conyugales. Sin embargo, la mayoría de quienes participamos en este simposio la entendemos como el conjunto de orientaciones o directrices que rigen la actuación de una persona o de una entidad para un asunto o campo determinado. En ello probablemente diferimos de los organizadores de nuestro Coloquio Internacional de Antropología Juan Comas, quienes tal vez esperaban que enmarcáramos la acción de la antropología física dentro de las cambiantes líneas de la política nacional (la de los políticos).

El ejercicio resultó fructífero, ya que de varias mentes surgieron interpretaciones diferentes, pero complementarias.

Sergio López Alonso es quien más se acerca para ofrecer una visión panorámica de los cambios impuestos por el Estado, influido por los organismos internacionales, y que han afectado la formación y el ejercicio de los antropólogos físicos. Zaíd Lagunas Rodríguez enfoca un aspecto fundamental para nuestra vida social, la discriminación racial, y la disecciona con cuidado desde el remoto pasado hasta nuestros días. Florencia Peña Saint Martín y Marco Zapata Benítez vierten su experiencia reciente en la Escuela Nacional de Antropología e Historia para analizar la planeación curricular para la enseñanza

de nuestra disciplina. Finalmente, Luis Alberto Vargas ofrece un ensayo donde reflexiona sobre las políticas existentes para financiar las investigaciones en el campo de la antropología física y las políticas empleadas por los investigadores para obtenerlas.

No cabe duda de que cada uno de estos escritos aporta elementos para comprender la articulación de nuestro campo de estudio y trabajo en contextos más amplios. Esperamos abrir así un espacio de reflexión que permita visualizar de manera más clara nuestro papel en la sociedad y contribuir al bienestar general.

EL CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO DE LA FORMACIÓN DE LAS NUEVAS GENERACIONES DE ANTROPÓLOGOS FÍSICOS

Sergio López Alonso

Centro INAH Oaxaca

RESUMEN

El texto ofrece algunas reflexiones acerca del entorno sociopolítico contemporáneo, donde tiene lugar la formación de los nuevos antropólogos físicos en México. En principio, la enseñanza de la antropología física se imparte en nuestro país sólo por instituciones del Estado, como resultado de un largo proceso histórico y político. Esta situación permite otorgar a la formación profesional cierto perfil académico y político, al dotarlos de alta sensibilidad social y como herramientas para el ejercicio profesional. En la época actual, el impacto del proceso globalizador ha creado nuevas condiciones históricas para el tratamiento de problemas añejos donde destacan, entre otros: las respuestas de las minorías étnicas frente a las políticas de homogeneización, el empeoramiento de las condiciones de vida del campesinado y de la sociedad en general, el replanteamiento acerca de la protección, estudio y difusión del patrimonio cultural frente a la política neoliberal y de su proceso privatizador, y finalmente los efectos de la reducción del presupuesto federal destinado a la educación y la investigación científica.

PALABRAS CLAVE: antropología física, política, neoliberalismo, globalización.

ABSTRACT

The text offers some reflections about the contemporary sociopolitical environment in which the formation of a new generation of physical anthropologists occurs in Mexico. In principle, the teaching of physical anthropology in Mexico

is the task of State institutions, as the result of a long historical and political process. This situation allows granting to the professional certain academic and political profiles, while imparting high social sensibility. At the present time, the impact of globalization has created new historical conditions for the treatment of old problems, highlighted by amongst other things: the responses of ethnic minorities to politics of the homogenization; the worsening of the conditions of life of the peasant and of society in general; the redefinition of politics in regard to the protection, study and diffusion of cultural patrimony, to face the process of privatization, and finally; the effects of the reduction of the federal budget dedicated to education and scientific investigation.

KEY WORDS: physical anthropology, politics, neoliberalism, globalization.

INTRODUCCIÓN

La elaboración del presente ensayo fue solicitada por el doctor Luis Alberto Vargas para su exposición en el simposio organizado por él dentro del XII Coloquio Internacional de Antropología Física “Juan Comas”. Espero haber cubierto, si no del todo, al menos buena parte de los propósitos de dicho simposio.

Acepté el reto de elaborar el texto sin ser especialista en el tema porque estoy convencido de que la discusión y análisis del entorno sociopolítico donde se forman y habrán de laborar las nuevas generaciones de antropólogos físicos es tarea imprescindible de quienes tenemos a nuestro cargo la noble tarea docente.

Parto de la consideración de que la política puede entenderse como las maneras en que se organizan los gobiernos de las sociedades humanas, o bien como las diversas acciones que conducen a la dirección de asuntos públicos, aunque también se refiere a las estrategias producto de la competición de individuos y de grupos (Balandier 1976: 32); en fin, en los términos de algún diccionario se entiende como el arte de conducir los asuntos públicos para alcanzar determinados objetivos.

Este arte, si así puede llamarse, tiene sustento ideológico¹ que media su cosmovisión y le permite cobrar cuerpo. Tal ideología traduce

¹ Concepciones o modos como se representa el mundo (cosmovisión) y la manera en que tales concepciones permean la toma de decisiones sobre la orientación y práctica del poder (Châtelet 1980, 1:8-9).

y sintetiza el conjunto de preceptos con los cuales justifica el dominio del sector social que representa. Visto así, la política de gobierno cabe entenderla como el conjunto de planes y programas mediante los cuales se toman decisiones y se realizan acciones que permiten la configuración de entornos o contextos favorables o no para el desarrollo pleno de las potencialidades humanas. Después de esta breve introducción, presentaré a continuación los seis rubros o apartados que componen el trabajo: antecedentes, contexto sociopolítico internacional, contexto sociopolítico y económico nacional, formación de las nuevas generaciones, sobre la formación de las nuevas generaciones de antropólogos físicos y algunas reflexiones finales.

ALGUNOS ANTECEDENTES

Se ha dicho que el XX fue el siglo de las ideologías (Del Águila 2002). El liberalismo, ideología de hondas raíces históricas, forjada por la burguesía a partir de una pléyade de pensadores (Locke, Rousseau, Smith, Ricardo, entre otros), cobijó el desarrollo industrial y propició enorme acumulación de capital en muy pocas manos a expensas de la depauperación de muchos. Sus elementos centrales son: la separación entre lo público y lo privado y la sumisión de lo político a lo económico (Mairet 1980:118), ideología con la cual se estructura una política de gobierno para consagrar la propiedad privada, como fin último del Estado liberal.

Por otra parte, se desarrolla un doble proceso histórico como precondition para la formación del Estado liberal: la emancipación del poder político del poder religioso y la liberación del poder económico del poder político (Lafer 1993: 96), siendo el Estado liberal garante del cumplimiento de los preceptos ideológicos del sistema. El Estado se precia liberal en la medida en que permite el libre juego en el ámbito del intercambio de los productos de la propiedad privada. El argumento central es que la mejora general de la sociedad depende de que los gobiernos de los estados nacionales garanticen la libre competencia individual en el mercado; lo cual redundaría, según este precepto, en mejora general del país. Es fácil entender, en este proceso de pensamiento, la manera como el Estado se transforma en “defensor de la

libertad” y, por ende, de la “democracia”. Se transita, a partir de una extraña metamorfosis, a la construcción de una “República Democrática”; pero no se explica que ésta es sólo de y para poseedores de propiedad privada.

En este punto vale hacer algunas precisiones en relación con el papel hegemónico o quizá más bien protagónico asignado al Estado y, para el caso tomaremos la cita textual de Mairé:

Mientras que en el siglo XIX el democratismo de estado se afirmó con violencia contra el socialismo, principalmente entre 1848 y 1871, el socialismo de estado se instaló con violencia en el siglo XX frente al liberalismo y contra él. En ambos casos, democracia “liberal” y democracia “socialista”, el estado es el que asegura su poder. *El modelo estatal* es el centro distribuidor de las ideologías y de las mentalidades políticas. Este no es otro que el principio de soberanía aplicado a la democracia. A partir del siglo XIX, nuestras representaciones políticas se orientan según la idea, que nadie sueña con cuestionar, de que la democracia es realizable en el estado de una vez por todas como institución de la soberanía... (1980:136).

Como sabemos, el liberalismo y sus diversas variantes se desarrollaron a partir de la caída del feudalismo, para afirmarse y alcanzar expansión universal durante el siglo XIX. El XX prácticamente se inauguró con la instauración del socialismo en el poder: sistema político y económico de gobierno decidido a enfrentar y a terminar con el liberalismo, el cual ya venía mostrando sus graves consecuencias tanto por lo que toca al desarrollo del libre mercado como en el papel que los estados nacionales desempeñaban en ese escenario. Los resultados adversos estaban a la vista ante la concentración desmedida del capital en tan pocas manos, y las miserables condiciones de vida a las que se había relegado a la población trabajadora. En tal escenario, la economía planificada por el Estado bajo los principios del materialismo histórico ofrecía una alternativa atrayente frente a la política de libre mercado planteado y practicado por el liberalismo decimonónico. Del modo señalado y a riesgo de una sobresimplificación desmedida, diría que una vez superadas las dos grandes conflagraciones el mundo estuvo ante dos sistemas políticos y de organización socioeconómica diferentes y antagónicos.

El enfrentamiento entre estos dos sistemas provocó la llamada guerra fría, además de múltiples confrontaciones regionales, diversas luchas intestinas y de movimientos sociales férreamente reprimidos, bajo la consigna de aniquilar cualquier brote con tintes ideológicos contrarios al del formalmente establecido en cada uno de los bloques enfrentados. Se desconoce la enorme cantidad de vidas humanas sacrificadas en aras de una y otra ideología. Estos hechos parecían haber colocado al siglo XX como el de mayor barbarie que la humanidad había conocido (Antón y Vallbé 2002: 1), prefigurando las condiciones que habrían de enmarcar al XXI y que de hecho ya estamos presenciando.

EL CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO INTERNACIONAL

La disolución de la URSS en 1991 y la caída del socialismo en la Europa Oriental establecieron nuevas expectativas por experimentar. Lo cierto es que estamos, de nueva cuenta, ante las consecuencias de la política internacional unipolar, con el neoliberalismo como práctica hegemónica. Este nuevo cuño de liberalismo, como es bien sabido, se desarrolló hacia la década de 1980 y se caracteriza, al decir de sus ideólogos, por su afán por reivindicar lo que ellos consideran son los derechos humanos frente a lo que llamaron nuevas formas de despotismo, refiriéndose al socialismo de Estado. Con ese propósito se arremete, sin miramientos, contra la llamada ineficiencia del Estado intervencionista y burocratizado y en particular por la proclividad, según este punto de vista, al paternalismo, práctica que consideran inhibe el "...libre juego de las virtualidades de los individuos en los mercados económico y político" (Lafer 1993:98). Quedan muy claras aquí las apuestas: el Estado debe renunciar a cualquier política asistencial (sistema de pensiones, de servicios de salud pública, de educación pública, y en general el gasto público, incluida aquí la investigación científica); todo ello, dice Beck (1998:15): "... se disuelve y resuelve, bajo el sol del desierto de la globalización..."

En consecuencia, el fin último del neoliberalismo es el afán de lucro y hacia ese horizonte se dirige en nuestros días el proceso globalizador, en la medida en que los magnates transnacionales se han armado de un poder político y económico antes no vistos frente a estados nacio-

nales exhaustos. Está ante nosotros un nuevo modelo de control del orbe. Cada vez parece alejarse el objetivo de hermanar a la humanidad en una aldea común, bajo un sistema de organización y gobierno consensuados por hombres y mujeres del mundo. El sistema hegemónico muestra hoy su verdadero rostro en múltiples aspectos que no viene al caso mencionar por evidentes.

En este mismo contexto cabe añadir que las luchas entre las grandes corrientes ideológicas parecen haber llegado a su fin. La era posindustrial y posmoderna coloca su mirada en el uso y acelerado desarrollo de la técnica, en particular la informática. Las luchas sociales parecen circunscribirse y fijar sus objetivos cada vez hacia reivindicaciones concretas o específicas más que ideológicas: liberación femenina, luchas étnicas, libertad sexual, entre otras. Prometen nuevos escenarios los destellos que nos llegan de países como Brasil y Bolivia, donde el pueblo se ha pronunciado y ha tomado acciones para enderezar rumbos.

Las políticas extremistas o fundamentalistas practicadas tanto por gobiernos formalmente establecidos como por grupos que operan en la clandestinidad reclaman, con inusitada violencia, legitimidad de sus principios ante el azoro del mundo. La exacerbación de la violencia parece ser el sino del siglo XXI. La Organización de las Naciones Unidas ha llegado al final de su precario ciclo vital, al convertirse en operador de políticas ubicadas por encima de los nobles propósitos que le dieron origen.

Queda claro que el nuevo siglo se inaugura con una recomposición del perfil geopolítico del mundo. Las políticas expansionistas de las superpotencias, hoy como ayer, no conocen límites.

Las naciones en proceso de desarrollo ven minadas sus capacidades de control y manejo de situaciones que le son vitales pero que desbordan sus fronteras: los problemas de migración, la sustentabilidad, las actividades bursátiles, el usufructo de sus recursos naturales, el narcotráfico, entre otras muchas actividades de orden transnacional. Sin contar aquellas que le son impuestas por acuerdos o convenios internacionales. Entre estas últimas destacan las cuantiosas sumas que los países deudores pagan por su deuda externa. México, se dice, durante la última década "... ha pagado el monto de su deuda externa al menos dos veces, sin que su saldo disminuya..." (Montemayor 2003). En fin, entre amortizaciones y pago de intereses asombra el caudal de dinero que México eroga en el pago de estas y otras deudas.

EL CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO Y ECONÓMICO NACIONAL

Con el siglo XXI México inaugura la alternancia en el poder. El régimen presidencialista posrevolucionario que gobernó al país durante más de 70 años pudo al fin ser derrotado en las urnas, después de largas y enconadas luchas políticas encabezadas por sectores campesinos, obreros, magisteriales y estudiantiles, a lo largo del siglo XX, contra el autoritarismo del sistema de gobierno y en demanda de apertura democrática y atención a los problemas sociales ingentes. Mucho se ha escrito sobre este asunto, por lo que no hace falta reiterarlo aquí (González y Roldán 2002; Martínez 2002, por sólo citar algunos). De manera esquemática puede decirse que esta situación hizo crisis a finales de la década de 1960 e inicios de 1970, cobrando vidas humanas. Como resultados, entre otros logros del orden político mencionaré de manera breve los siguientes hechos: reformas de los procedimientos electorales hacia finales de la década de 1970. Creación del Instituto Federal Electoral (IFE) en 1989. Aprobación del Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales en 1990. En 1993 se amplía la representación en el Senado de la República de dos senadores a tres por entidad federativa. En 1994 se creó el Consejo General del IFE y la Fiscalía Especial para Delitos Electorales.

Estas instancias y sus instrumentos jurídicos, en un régimen de derecho (un estado neoliberal), ciertamente eran necesarios para regular la actividad política nacional, su aplicación reporta alguna transparencia y otorga mayor credibilidad a los procedimientos electorales. Son logros significativos, producto de luchas sociales como se ha señalado, aunque por sí solos no hacen la anhelada democracia. Han contribuido, no obstante, a corregir múltiples irregularidades que venían arrastrando las contiendas electorales.

El régimen actual proclama el avance de la democracia con la idea de que las decisiones ya no provienen, de manera vertical como antaño, de la presidencia de la República. En tanto, se observa con interés el proceso de independencia de los poderes legislativo y judicial, del ejecutivo federal. En este escenario, los partidos políticos o sus representantes establecen alianzas entre sí para sacar acuerdos de interés mutuo, que no siempre de interés público, y aquí es donde está el verdadero meollo del asunto. Todo indica que las alianzas así orquestadas buscan

someter a la izquierda; ejemplos claros de lo anterior se observan en los debates acerca de las políticas energética y hacendaria, entre otros.

LA FORMACIÓN DE LAS NUEVAS GENERACIONES DE MEXICANOS

Mientras tanto, el desarrollo económico continúa estancado. Desde hace alrededor de 20 años México no conoce crecimiento sostenido y significativo. La contracción y el nulo crecimiento económico del país enmarcan el contexto político y económico nacional, y condicionan de manera contundente la formación profesional y destino ocupacional de las nuevas generaciones de mexicanos.

Oficialmente se reconoce que un 60% de la población se clasifica como pobre y, de éstos, el 40% como extremadamente pobre. El desempleo es galopante y alcanza ya récord histórico. Las remesas provenientes de la migración hacia los Estados Unidos de América sirve de baremo de lo señalado pues, según el Banco de México, este año² se estiman en alrededor de 11 mil millones de dólares, el doble de los envíos del año 1999. Pero lo más grave del caso es el número elevado de connacionales muertos en el intento por cruzar la frontera norte (Santibáñez 2003). Se habla de entre 24 y 25 millones de personas de origen mexicano que radican y laboran en EUA y, de éstos, 7 u 8 millones estarían en calidad de indocumentados (Villalpando 2003).

El tiro de gracia a la producción agrícola nacional lo vino a disparar el Tratado de Libre Comercio de la América del Norte (TLCAN) (Martínez y Carrillo 2003). Las condiciones de vida del campesinado mexicano eran ya oprobiosas décadas atrás, en virtud del atraso tecnológico con que la gran mayoría de campesinos trabaja la tierra. Se abandona el campo porque no produce ya ni siquiera para el autoconsumo; los magros programas gubernamentales para el campo mexicano son asistenciales; no se impulsan proyectos productivos; la actividad agropecuaria carece de competitividad frente a los grandes volúmenes de producción de tipo comercial y ampliamente subsidiados provenientes del norte. En la reciente cumbre de la Organización Mundial de Comercio celebrada en Cancún, quedó clara la posición de los países en desarrollo,

² Finales del 2003.

sobre todo en relación con el tema agrícola. Se reclama equidad en los distintos órdenes del comercio mundial (Porter y Carrillo 2003).

El sector de población secularmente más castigado es el indígena. El EZLN, después de un silencio prolongado, con justificada razón vuelve a pronunciarse y toma acciones para reorganizarse y señalar con fuerza los errores de la política gubernamental contra el indígena (Tamayo 2003). Se cancela el Instituto Nacional Indigenista, después de mostrar durante 60 años su inoperancia para resolver la precaria situación en que subsisten los grupos indígenas del país.

La violencia cobra fuerza. Por un lado, campesinos muertos en defensa de sus bosques y tierras. Por otro, los llamados ajustes de cuentas llevados al cabo por el narcotráfico. Otros más caen víctimas de asaltos y secuestros. El elevado número de mujeres asesinadas en Ciudad Juárez llama la atención del mundo en estos días, crímenes a la fecha impunes en su mayoría (Calderón 2003; Morelos y Villalpando 2003).

Se anuncia que la política económica practicada por el actual régimen de gobierno no es neoliberal sino humanista; sorprende no obstante la aparición de casos de suicidio de jóvenes que no pudieron acceder a la educación media superior y superior, claro síntoma de la situación que atraviesa uno de los sectores máspreciado de nuestra población, al verse excluido y canceladas sus expectativas de preparación profesional (Avilés y Bolaños 2003; Galán 2003).

Al fracasar el modelo económico desarrollista hacia la década de 1980, el gobierno mexicano apostó por el mercado exterior, siendo el vecino del norte el acaparador de algo más del 90% de nuestras exportaciones (Heath 2003). Signo más que elocuente de cuán independiente y democrático puede ser un país con una economía en semejantes circunstancias.

El rechazo de grandes contingentes de jóvenes aspirantes a ingresar a las instituciones públicas de educación superior patentiza la limitada oferta que el Estado mexicano es capaz de ofrecer a los jóvenes que aspiran a contar con una licenciatura, a sabiendas del oscuro panorama ocupacional que les espera al terminar sus carreras. El INEGI mostraba una tasa de desempleo anual de 3.52%, de los cuales el 41% eran personas con bachillerato y licenciatura (Zúñiga 2003a y 2003b).

En su tercer informe de gobierno, el presidente Fox declara:

El gasto educativo nacional para este año, incluyendo las inversiones de las autoridades locales y del sector privado, representa ya el 6.8 por ciento del Producto Interno Bruto, acercándonos así al ocho por ciento recomendado por los organismos internacionales.

Más adelante añade:

Mi gobierno demuestra con hechos su compromiso con la educación superior. A pesar de la escasez de recursos, entre 2001 y 2002, otorgamos a las universidades públicas más de 5 mil 930 millones de pesos adicionales para incrementar la calidad de sus proyectos educativos, así como mejorar y ampliar sus instalaciones.

Los directivos de las más grandes instituciones de enseñanza superior y de investigación en México se han pronunciado públicamente para señalar y denunciar los problemas por los cuales atraviesan sus centros educativos: UNAM, UAM e IPN, principalmente, a causa de restricciones presupuestarias (Inzunza y Hernández 2003).³

SOBRE LA FORMACIÓN DE LAS NUEVAS GENERACIONES DE ANTROPÓLOGOS FÍSICOS

El proceso globalizador permea todos los ámbitos del mundo. Las instituciones de educación superior (IES) no podían ser la excepción. En América Latina la discusión sobre el papel histórico de estas instituciones y su futuro previsible frente al proceso global no data más allá de una década, de acuerdo con bibliografía disponible. Una síntesis tomada de Ortiz Cárdenas *et al.* (2000) nos hace ver que las universidades públicas latinoamericanas pasan por un proceso contradictorio en sus tendencias modernizadoras: unas son alentadas hacia la dirección de convertirse en “... más científicas, más competitivas, más actualizadas e integradas mundialmente ...”; esta tendencia las convierte en menos sensibles a los problemas sociales por lo que tienden al elitismo; otras, “... en su intento por cubrir la demanda social de clases medias y en

³ Las modificaciones hechas por la cámara de diputados al proyecto de presupuesto federal para el 2005, ocasionó la ira del presidente, pues se trataba de incrementar los renglones del gasto social, educación e investigación científica.

menor medida, de las bajas...”, se ven igualmente en la situación de “... reestructurar sus procesos educativo-pedagógicos para hacer frente a problemas socioeconómicos y culturales [...], como condiciones impostergables para integrarse mundialmente”.

El camino que han transitado las universidades públicas latinoamericanas en las últimas décadas ha sido diverso y por lo mismo enriquecedor; de ahí las variadas prospecciones, las cuales para México no siempre son alentadoras, pues una plantea que para el 2020 las universidades públicas habrán desaparecido o se habrían privatizado, todo ello tomando en consideración los vientos que soplan en el ambiente político nacional de nuestros días.

En fechas recientes, la comunidad académica de la Escuela Nacional de Antropología e Historia realizó diversos foros dirigidos a examinar la currícula de las licenciaturas frente a las demandas de los nuevos tiempos. Las ponencias presentadas y discusiones generadas se encuentran en prensa, salvo una carrera en la que habían iniciado este proceso con antelación, y cuenta ya con una publicación, se trata de la obra colectiva coordinada por Badillo titulada *Antropología y globalización* (2003).

Por lo que toca a nuestro ámbito, la formación clásica de los antropólogos físicos se ha centrado en el estudio de la diversidad biológica de las poblaciones humanas, lo que remite a su vez a examinar los propios orígenes de la especie y su proceso de transformación a lo largo del tiempo y a lo ancho del mundo.

Al desglosar el enunciado anterior en sus múltiples y variadas aristas, la antropología física resulta una disciplina cuyas fronteras lindan prácticamente con todas las áreas científicas. De ahí la amplia gama de orientaciones y especializaciones que el profesional de esta rama requiere en su formación para obtener la debida capacitación que le debe permitir el acceso a los variados campos de actividad profesional: investigación científica sobre salud, comportamiento, nutrición y crecimiento, demografía, entre otros muchos.

Sin embargo, en un país con una crisis económica seria y prolongada como el nuestro, si bien el campo de acción para las nuevas generaciones de antropólogos físicos es muy amplio y variado, no se destinan recursos para el desarrollo de actividades de investigación, menos aún para la alta especialización que los problemas emergentes demandan. Por ejemplo, si antaño el antropólogo físico indagaba la variabilidad

humana con el compás y la cinta métrica, hoy en día el problema está ligado con las ciencias genómicas y atañe no sólo a la especie humana sino a la propia biodiversidad del orbe. El racismo no ha podido ser eliminado como práctica política. En el pasado los conflictos entre etnias eran conceptualizados como relaciones interétnicas; ahora que el proceso globalizador busca homogeneizar lo heterogéneo, las demandas de autonomía étnica cobran dimensiones de verdaderas guerras, mientras se recrudece la intolerancia y el racismo. El estudio de los problemas de nutrición y crecimiento colocan a nuestra disciplina en la necesidad de construir nuevos instrumentos teóricos y metodológicos para indagar sobre los resultados del consumo de alimentos transgénicos, muy a pesar de que aún nos queda pendiente la tarea de conocer la trascendencia, para las futuras generaciones, de los múltiples trastornos derivados del consumo de alimentos industrializados. Estos hechos van de la mano con la sustentabilidad de la producción de alimentos agroindustriales, campos propicios para el desempeño del antropólogo físico. En fin, las características del mercado de trabajo para los egresados en los distintos niveles de formación de antropólogos físicos es, en última instancia, resultado del contexto sociopolítico del país.

REFLEXIONES FINALES

La doctrina que proclama vigencia de los principios clásicos del libre juego del mercado bajo la supervisión del Estado viene a ser la versión actualizada del antiguo liberalismo, ahora denominada neoliberalismo. Estos principios, sin duda, alcanzaron importantes avances en los países altamente desarrollados; pero a la vista de los países en vías de desarrollo todo indica que en esencia apuntan hacia una sociedad gobernada por el mercado y no por la razón humana. Usando terminología de Bourdieu se diría que el neoliberalismo en nuestra región geográfica encarna sistemas de gobierno que priorizan el capital mercantil por encima del capital humano. Hasta ahora, después de casi dos siglos de la puesta en práctica de esta política, no parece posible que las leyes del mercado generen gobiernos democráticos, por más que se sostenga lo contrario. De aquí que la Declaración de Cancún llama a luchar por cinco puntos básicos: 1) Fuera la agricultura de la OMC, 2) Soberanía

alimentaria, 3) No a los alimentos transgénicos, 4) Reordenamiento de mercados y 5) Rechazo a los esquemas de propiedad intelectual sobre todas las formas de vida.

La formación de antropólogos físicos, en este contexto, enfrenta el reto de dotar a las nuevas generaciones de herramientas teóricas suficientes para hacer frente y superar con éxito los grandes obstáculos y mares de confusiones que presenta nuestro mundo tendenciosamente desinformado. Es claro que se requiere dominar instrumentos teóricos y técnicos propios de la especialidad, pero mucho servirá la fortaleza ética en el desempeño profesional frente a un mundo cada vez repleto de incertidumbres. Un mundo donde los actores políticos a menudo confunden su misión con prácticas deshonestas.

REFERENCIAS

ALTHUSSER, L.

1985 *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, Ediciones Quinto Sol, México.

ANTÓN, J. Y J. J. VALLBÉ

2002 Las ideas políticas en el siglo XX, en Joan Antón (coord.), *Las ideas políticas en el siglo XXI*, primera edición, Editorial Ariel. Ciencia Política, España: 1-58.

APPADURAI, A.

2001 *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*, Ediciones Trilce, Fondo de Cultura Económica, Argentina.

AVILÉS, K. Y A. BOLAÑOS

2003 Suicidios ante la exclusión educativa, *La Jornada*, miércoles 6 de agosto: 23 y 48.

BADILLO H., J. (COORD.)

2003 *Antropología y globalización*, 1er Encuentro de Antropología Social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

BALANDIER, G.

1976 *Antropología política*, Ediciones Península, Barcelona.

BOURDIEU, P. Y L. WACQUANT

2001 *Las argucias de la razón imperialista*, Paidós Asterisco* núm. 6, Editorial Paidós, España.

BECK, U.

1998 *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Paidós, Barcelona.

CALDERÓN HINOJOSA, F.

2003 Muertes intolerables, *Reforma*, jueves 14 de agosto: 14a.

CHATELET, FRANÇOIS

1980 *Historias de las ideologías*, México.

DEL ÁGUILA, R.

2002 *¿De nuevo el fin de las ideologías?*, Joan Antón (coord.), *Las ideas políticas en el siglo XXI*, primera edición, Editorial Ariel, Ciencia Política, España: 59-67.

GALÁN, J.

2003 La sociedad, culpable de los suicidios de dos estudiantes: INEE, *La Jornada*, jueves 7 de agosto: 38.

GONZÁLEZ, A. Y H. ROLDÁN PÉREZ

2002 Propuestas y Proyectos Políticos en México, *El México de hoy* (obra colectiva), primera edición, Universidad Autónoma de Zacatecas, México: 209-226.

HEATH, J.

2003 El PIB del segundo trimestre, *Reforma*, martes 19 de agosto.

HIDALGO, J. A.

2003 Omite SEDESOL explicar cómo redujo la pobreza, *Reforma*, jueves 25 de septiembre: 6.

INZUNZA, A. Y J. A. HERNÁNDEZ

2003 Aceptan UIA e IPN poca oferta Falta espacios en nivel superior, *Reforma*, sábado 16 de agosto: 4b.

LAFER, C.

- 1993 *Ensayos liberales*, primera edición, Breviarios, Fondo de Cultura Económica, México.

MAIRET, G.

- 1980 El liberalismo: presupuestos y significaciones, *Historia de las ideologías*, Châtelet, F. (coord.), tomo III, Premia Editora, México: 116-140.

MARTÍNEZ, V. Y L. CARRILLO

- 2003 Impacta apertura en agroproductos, *Reforma*, jueves 2 de octubre: 1a.

MARTÍNEZ, G.

- 2002 Principales cambios y problemas actuales de la vida política en México; *El México de hoy* (obra colectiva), primera edición, Universidad Autónoma de Zacatecas, México: 155-180.

MONTEMAYOR, C.

- 2003 Privatizaciones y deuda, *La Jornada*, jueves 23 de octubre: 12.

NÚÑEZ, J. M. Y S. COMBONI (COORDS.)

- Globalización, educación y cultura. Un reto para América Latina*, Universidad Autónoma Metropolitana, México: 227-251.

PETRAS, J.

- 2003 La política de la tragedia de la ONU, *La Jornada*, viernes 19 de septiembre: 36.

PORTER, C. Y L. CARRILLO

- 2003 Piden metas claras en agro, *Reforma*, domingo 14 de septiembre: 8a.

SANTIBAÑEZ ROMELLÓN, J.

- 2003 Migración de mexicanos: urge hacer más, *La Jornada*, lunes 18 de agosto: 19.

TAMAYO, H. OVENTIC

- 2003 *La Jornada*, lunes 18 de agosto: 19.

VILLALPANDO, R.

- 2003 La violencia contra mujeres, principal reto de AI, *La Jornada*, viernes 22 de agosto.

ZÚÑIGA, J. A.

2003 Con licenciatura o bachillerato 41% de desempleados: INEGI, *La Jornada*, sábado 16 de agosto: 7.

ZÚÑIGA, D.

2003 Sin prestación alguna 63.3% de la población ocupada: INEGI, *La Jornada*, lunes 18 de agosto: 20.